

CAPITULO IV

LA HERENCIA INTELECTUAL

I

El hombre es capaz de elevarse desde la sensación concreta y confusa hasta la simplicidad de la noción abstracta; puede deducir de una masa innumerable de hechos, una idea general, única, determinada por un signo; puede, por medio del razonamiento, llegar á las más complicadas ó más lejanas consecuencias, y adivinar el porvenir en vista del pasado. Porque puede comparar, juzgar, abstraer, generalizar, inducir y deducir es por lo que las ciencias, las religiones, las artes, la moral, la vida social y política han nacido, y desde tal momento han continuado su incesante evolución. Estas facultades son tan maravillosas, que por la acumulación de sus resultados han hecho del hombre algo como un ser aparte en la naturaleza.

Investigar si esas facultades son trasmisibles por la herencia, será, pues, investigar si la vida psicológica, en su forma más elevada, está sometida á tal ley biológica. Colocándose en un punto de vista estrecho y superficial, se puede sostener que hasta aquí sólo hemos establecido, cuando más, la herencia de las formas inferiores de la inteligencia, que nos hemos limitado á los principios de la cuestión, que no tenemos ningún derecho á deducir lo más de lo menos, lo superior de lo in-

ferior. Pero vamos á atacar aquí resueltamente la dificultad.

El problema, tal como se nos ofrece, es, pues, el siguiente: los modos superiores de la inteligencia, ¿son trasmisibles como los modos inferiores? Nuestras facultades de abstraer, de juzgar, de razonar, de inventar, ¿están regidas por la herencia, como las perceptivas? ó, en términos más sencillos y para hablar el lenguaje de todo el mundo, el buen sentido, el genio, el talento, la sutileza, las aptitudes artísticas, científicas, prácticas, ¿son hereditarios?

Para responder á esta cuestión, vamos á examinarla desde el doble punto de vista de la teoría y de los hechos, de la lógica y de la experiencia. El razonamiento va á enseñarnos desde luego que la herencia intelectual es *posible*; la experiencia nos mostrará que es *real*.

Si se admite la herencia de los modos inferiores de la inteligencia — y los hechos la imponen — es muy difícil que la lógica por sí sola no conduzca á extender la herencia á la inteligencia entera. La psicología ha distinguido siempre diversos modos en la facultad de conocer, y hasta el estudio analítico de la inteligencia se hace imposible sin esta condición; pero esas diferencias no son esenciales, sino de aspecto.

Por otra parte, tomando la cuestión desde tan alto como se quiera, toda investigación acerca de la naturaleza última de la inteligencia debe conducir necesariamente á una de estas dos conclusiones, que es un efecto cuya causa es el organismo; que es una *causa* cuyo efecto es todo lo que existe, todo lo que es cognoscible. La primera hipótesis se llama materialismo; la segunda idealismo. Vamos á ver, apoyándonos sólo en el razonamiento, que entre estas dos hipótesis y la herencia de los modos superiores de la inteligencia no hay ninguna contradicción, ninguna incompatibilidad lógica.

En lo que concierne á la hipótesis materialista, no

hay ninguna dificultad. En seguida se ve; porque, si se admite que el pensamiento no es más que una propiedad de la materia viva, como la herencia es una de las leyes de la vida, será por lo mismo una de las leyes del pensamiento. En términos más precisos: la inteligencia es una función cuyo órgano es el cerebro; el cerebro es trasmisible, como cualquier otro órgano, como el estómago, los pulmones y el corazón; la función es trasmisible con el órgano; luego la inteligencia es trasmisible con el cerebro. La herencia fisiológica arrastra como consecuencia forzosa la herencia psicológica en todas sus formas.

Por el contrario, la hipótesis idealista parece en contradicción completa con la herencia intelectual; pero la oposición no es tan radical que aparezca á primera vista. El idealismo, sin hacer aquí caso de las variedades de doctrina, es el sistema metafísico que cree que el pensamiento es la única realidad. Cualquiera que sea el valor de esta hipótesis, si el idealismo admite, como lo hace, que en el orden de los fenómenos físicos, químicos, fisiológicos y psicológicos, hay coexistencias y sucesiones que se pueden referir á fórmulas fijas, no hay ninguna razón plausible para no admitir la herencia en el número de esas leyes empíricas, negando que sea otra cosa que una ley de apariencia. Este último punto nos importa poco. Por lo tanto, la herencia intelectual es conciliable, aún con idealismo más trascendente.

Nos falta demostrar, con ejemplos, que esta herencia es, no solo posible, sino real. Aquí se presenta una dificultad. Era relativamente fácil hacer notar la herencia en las formas claras estudiadas hasta ahora (instintos, percepciones, sentimientos): será más fácil todavía, según veremos en las formas morbosas; pero ahora se trata de un modo de actividad extremadamente complejo, aun en las formas más sencillas. La actividad intelectual, en efecto, supone imágenes y conceptos formando asociaciones de las más diversas, unifica-

das en juicios ó en razonamientos que constituyen series de longitud variable. Estas operaciones diferentes en cantidad y en cualidad, combidadas y coordinadas de mil maneras, están sometidas á acciones exteriores que provocan reacciones, es decir, estados nuevos.

Descomponer la actividad intelectual en operaciones elementales (imaginación, juicio, etc.) como lo hace la psicología analítica, é investigar si cada una de estas formas es trasmisible por la herencia, es poner la cuestión en una forma artificial, muchas veces inaceptable.

La naturaleza de las cosas nos impone otro método. Todo modo de actividad intelectual, cualquiera que sea, conduce á un efecto, á un resultado, trivial ó importante, vulgar ó insólito, teórico ó práctico; se traduce por una creación artística ó industrial, una obra científica ó un simple acto de la vida ordinaria. Estos resultados, que son la forma concreta y, por decirlo así, palpable, de la actividad mental, son los únicos que pueden servir de punto de apoyo á nuestra investigación y permitirnos descubrir si se trasmite de una generación á otra, un modo de la inteligencia. Sin duda que este método sintético es un procedimiento algo grosero, pero no hay otro posible. Por otra parte, ¿cómo suponer que este compuesto tan complejo se trasmita en una pieza? La fragilidad está en razón directa de la complejidad. Sin hablar del atavismo, hay, en el acto de la generación, dos factores en pugna; lo extraño es que una forma mental particular se trasmita algunas veces, en condiciones tan desfavorables.

Estamos, pues, obligados á poner la cuestión en esta forma muy general: entre la inteligencia de los padres y la de los hijos, ¿hay alguna relación de herencia?

«Tomemos, dice Candolle, el hijo de un gran capitán ó de un matemático célebre; suponiendo que se parezca á su padre, y no á su madre, existiría sólo la probabilidad en el instante del nacimiento, para el hijo del gran capitán, de ser un hombre dispuesto á man-

dar; para el hijo del gran matemático, de ser un hombre dispuesto á calcular: lo cual puede hacer del primero un picador (domador de caballos) ó un mayordomo, y del segundo, un tenedor de libros muy exacto (1).»

Esto es, en definitiva, todo lo que puede esperarse de la herencia en la mayoría de los casos. El mismo autor no «encuentra indicio de una herencia especial de facultades más que en las matemáticas y en la música. En lo que concierne á las matemáticas, existen hechos, ya en la historia de los sabios, ya en la observación ordinaria, según los cuales sería hereditaria una cierta facultad de calcular, del mismo modo, poco más ó menos, que la de comprender instintivamente la música. Se puede tener esta facilidad sin llegar á hacer gran cosa en las matemáticas, como se puede tener buen oído sin ser compositor; pero para ser matemático es necesario poseer el punto de partida de una aptitud natural para el cálculo, porque sin ella se pierde el gusto para los trabajos demasiado lentos y fatigosos (2).»

II

Antes de entrar en detalles, llamaré la atención sobre un hecho tan trivial que se olvida, aunque sea la prueba más sólida de la herencia intelectual. La actividad de la inteligencia, al menos en el hombre actual, supone como condiciones necesarias ciertas nociones de espacio, de tiempo, de causa. Poco importa cuál sea su número y los nombres con que se las designe — categorías, formas del pensamiento, ideas innatas, preformaciones del cerebro. — El hecho es que existen y

(1) Candolle, *Histoire de la science et des savants*, etc, p. 329. «La herencia, dice en otro lugar (p. 281), consiste en una transmisión general de las facultades intelectuales. Con una combinación feliz de memoria, de juicio, de voluntad, un hombre puede triunfar en las letras, en las ciencias, en el derecho, y en general, en todo lo que pide capacidad intelectual.»

(2) Candolle, *op. cit.*, p. 282.

se legan invariablemente. Son caracteres *específicos*, es decir, que es tan contradictorio concebir al hombre sin ellos, como á un vertebrado sin eje cerebro-espinal. El que carece de ello es un idiota, un ser aparte, una apariencia de hombre. De aquí se sigue que las condiciones fundamentales de la inteligencia son hereditarias y que la duda no puede referirse más que á los caracteres individuales.

¿Se transmiten éstos? Acabamos de decir las restricciones con que se puede plantear esta cuestión. Si se mira alrededor de sí mismo, si se interroga á la propia experiencia, se verá que ciertas formas de inteligencia — el espíritu cáustico ó rabelesiano, la reflexión ó el espíritu práctico — son hereditarios. Pero no podemos contentarnos con decir al lector: mira. Tenemos que poner ejemplos; y como es necesario que sean conocidos de todos, no podemos sacarlos más que de la historia. De aquí nace una ilusión. Muchos olvidan que los hechos que se citan son bien poca cosa al lado de los que no se pueden citar, pero que cada cual puede encontrar.

Examinemos primero la actividad intelectual en una de sus formas más claras: la *imaginación*. La historia del arte nos enseña que la imaginación creadora es transmisible por herencia. Es frecuente encontrar familias de poetas, de músicos y de pintores. Las familias de poetas nos han parecido las más raras, y la razón es esta: no se puede ser músico sin una sensibilidad exquisita del oído, ni pintor sin un don innato de los colores y de las formas, que supone cierta conformación del órgano visual. Estas son condiciones fisiológicas que la poesía no reclama en el mismo grado. Se puede, pues, decir que el talento musical ó plástico dependen, más que el poético, de la conformación de los órganos. La herencia psicológica está en aquéllos más íntimamente ligada á la fisiológica, lo cual hace su transmisión más segura.

Comenzaré por los músicos. «El sentimiento de la música, dice Candolle, es decir, una aptitud para medir el tiempo y distinguir las notas, es una disposición de nacimiento en muchos niños y una disposición cuyo origen se encuentra claramente, en multitud de casos, en el padre, la madre ó los ascendientes. Cuando los dos padres son músicos, casi siempre los niños nacen con buen oído. Cuando uno sólo de los dos es músico ó no es ordinaria esta cualidad en la otra familia, se ven muchas veces hermanos y hermanas que difieren en este concepto. La aptitud musical, en este caso, no está fraccionada ó atenuada en cada niño, sino que unos tienen buen oído y otros no. Ahora bien, si la impresión producida por los sonidos es física, la relación entre los sonidos y la medida del tiempo es más bien del dominio intelectual (1).

El desarrollo del arte musical es bastante reciente. Apenas data de tres siglos. Vamos á ver, sin embargo, que los casos de herencia, no son raros en él; la familia de Bach, sola, va á ofrecernos una demostración de las más curiosas. Entre los grandes músicos que parecen formar excepción á la ley de herencia, no encuentro más que á Bellini, Donizetti, Rossini y Halévy (2).

(1) Candolle, *op. cit.*, p. 323.

(2) Los nombres que siguen están escogidos, en su mayoría, de los *Hereditary Genius*, de Galton, p. 237 y siguientes. En esta lista y en todas las de igual naturaleza, no tenemos la intención, como se comprenderá, de dar una enumeración *completa* de todos los casos de herencia. Sólo tratamos de poner hechos á la vista del lector: no citaremos más que nombres muy conocidos y hechos concluyentes, pensando que en éste, como en todo estudio experimental, lo que importa es la calidad de los experimentos, no su cantidad. Notaremos también que, aunque se deba conceder una gran parte á la educación y á la tradición, en todo talento hereditario en una familia, se haría mal en explicar por estos medios exteriores lo que atribuimos á la herencia. La imaginación creadora, entre todas las facultades es, probablemente, la que menos se puede producir de un modo artificial. Al tratar de los nombres de Mendelssohn, Meyerbeer, etc., hemos considerado la herencia intelectual en su forma más general.

ALLEGRI, el célebre compositor del *Miserere* de la Capilla Sixtina, pertenecía á la misma familia que el pintor Corregio Allegri.

AMATI, Andrés, el más ilustre de una familia de violinistas de Cremona.

Su hermano, Nicolás, sus *dos hijos*, Antonio y Jerónimo, su *nieto*.

BACH, Sebastián, el más grande de la familia.

La familia de los Bach es quizás el caso más bello de herencia mental que se puede citar. Comienza en 1550, atraviesa ocho generaciones; el último miembro conocido es Regina Susana, que vivía en 1800 en la indigencia. «Ha salido de esta familia, durante cerca de doscientos años, una multitud de artistas de primer orden. No hay otro ejemplo de una reunión de facultades tan notables en una sola familia. Su cabeza fué Veit Bach, panadero en Presburgo, que descansaba de su trabajo con el canto y la música. Tenía dos hijos, que comenzaron la serie no interrumpida de músicos del mismo nombre que inundaron la Turingia, la Sajonia y la Franconia durante cerca de dos siglos. Todos fueron organistas, chantres de parroquia ó lo que se llama en Alemania músicos de la ciudad (*musiciens de ville*). Cuando, ya demasiado numerosos para vivir reunidos, los miembros de esta familia se hubieron dispersado, convinieron en reunirse una vez al año en un día fijo para conservar entre sí una especie de lazo patriarcal. Esta costumbre se perpetuó hasta cerca de la mitad del siglo XVIII, y muchas veces se vió hasta ciento veinte personas entre hombres, mujeres y niños del nombre de Bach, reunidos en el mismo lugar (1). En esta familia

(1) Fétis, *Biographie universelle des musiciens*. En una nota á la traducción alemana de la *Herencia* (1.^a edición), p. 74, el Dr. Hotzen menciona los hechos siguientes, según la biografía de S. Bach, por Spitta (1873): Veit Bach era oriundo de Turinga, y después de haber vivido en Presburgo, volvió á su país. El último músico de la familia es Juan

se cuentan 29 músicos *eminentes*, y Fétis menciona 57 de ellos en su *Dictionnaire biographique*.

BEETHOVEN, Ludwig.

Su *padre*, Juan, era tenor de la capilla del Elector de Colonia.

Su *abuelo*, Luis, fué primero cantor y después maestro de la misma capilla.

BELLINI, hijo y nieto de músicos, poco notables, por lo demás.

BENDA, Francesco (1709-1786), el miembro principal de una familia notable de violinistas.

Sus tres *hermanos*, Juan, José y Jorge.

Sus *dos hijos*, Federico y Carlos, y sus *dos hijas*.

Sus *dos sobrinos*, Ernesto, hijo de José, y Federico, hijo de Jorge.

BONONCINI. Su *padre*, Antonio, y su *hijo*, Juan, que fué algún tiempo, en Inglaterra, rival de Haendel.

DUSSEK, Ladislao, conocido como compositor y como ejecutante.

Su *hermano*, Juan, excelente organista.

Su *hermano*, Francisco, buen violinista.

Su *hija*, Olivia, heredó el talento de su padre.

HAYDN y su hermano, excelente organista y compositor de música religiosa.

HILLER, Juan-Adam; composiciones musicales y es critos sobre música.

Su *hijo*, Federico-Adam (1768-1812).

Su *nieto*, Fernando «actualmente uno de los mejores compositores de Alemania», á juicio de Fétis.

MENDELSSOHN, de familia judía.

Su *abuelo*, Moisés, filósofo; trabajos sobre estética.

Cristian, muerto en 1846, siendo simple campesino. Los Bach contrajeron nuevos matrimonios con hijas de antiguos maestros de música, de organistas, de músicos de la ciudad, etc., como lo pedía en aquella época el uso de la corporación. Estas uniones tan frecuentes no pueden haber dejado de influir en la herencia del talento musical, y es uno de los ejemplos más bellos de selección artificial—ó natural—que se encuentran en la especie humana.

Su *padre*, Abraham, banquero en Berlín, buen conocedor de música.

Un *tío*, escritor.

Su *hermana*, mujer distinguida, pianista hábil, asociada á todos los trabajos de su hermano.

MEYERBEER (Santiago Baer).

Sus *dos hermanos*, uno, Guillermo, astrónomo, conocido por su mapa de la luna; otro, Miguel, poeta, muerto joven.

MOZART (Juan).

Su *padre*, Juan-Jorge, segundo maestro de capilla del príncipe-arzobispo de Salzburgo.

Su *hermana*, cuyos éxitos en la infancia anunciaban un talento que no se realizó.

Su *hijo*, Carlos, cultivó la música como aficionado.

Su *hijo*, Wolfgang, nacido cuatro meses después de la muerte de su padre, mostró desde muy joven felices disposiciones para la música; mérito de compositor y de *virtuoso*.

PALESTRINA. Sus *hijos*, Angel, Rodolfo y Sila, parecían haber heredado algún talento, á juzgar por sus composiciones, conservadas entre las de su padre.

III

Basta haber hojeado alguna historia de la pintura ó haber frecuentado algunos Museos, para saber que no son raras las familias de pintores. En Inglaterra, se cita la familia de los Landseers; en Francia la de los Bonheur. Los Bellini, los Carache, los Téniers, los Van Ostade, los Mieris, los Van der Velde, son conocidos de todo el mundo. En una lista de cuarenta y dos pintores, italianos, españoles ó flamencos, considerados como los más ilustres, M. Galton ha encontrado veintiuno que tienen parientes ilustres (1).

(1) *Hereditary Genius*, p. 241 y siguientes. Sus nombres están escritos en capitales. BASSANO, BELLINI, Buonarotti (Miguel Angel); CALIARI

BASSANO (Giacomo da Ponte), 1510-1592, el más grande de la familia.

Su *padre*, Francesco, fundador de la escuela que ha llevado su nombre.

Sus *cuatro hijos*, Francesco, Giovanni, Leandro, Girolamo, los cuatro pintores distinguidos. El primero, de un carácter melancólico, se suicidó á los cuarenta y nueve años.

BELLINI (Juan), Veneciano, uno de los primeros que han pintado al óleo.

Su *padre*, Jacopo, célebre por sus retratos.

Su *hermano*, Gentile, uno de los favoritos del Senado de Venecia.

CALIARI (Pablo Veronés).

Su *padre*, Gabriel, fué escultor.

Su *tío materno*, Antonio, uno de los primeros pintores venecianos que se han desembarazado del estilo gótico.

Su *hijo*, Carletto, pintor lleno de promesas, muerto á los veintiseis años.

CARACCI (Luis), fundador de una escuela que lleva el nombre de su familia.

Sus *tres primos hermanos*, Agustín, Anibal y Francesco. El primero notable á la vez como artista, sabio y poeta.

Se puede citar todavía á su *sobrino*, Antonio, hijo natural de Anibal, pintor distinguido, pero que murió joven, y á su *padre*, Pablo, pintor sin originalidad.

CLAUDIO DE LORENA (Gelée) no se casó.

Su *hermano*, grabador en madera.

(Pablo Veronés); CARACCI, Luis y Anibal; Cimabue, CORRÉGIO, Dominiquino, Francia, GELÉE (Claudio de Lorena); Giorgione, Giotto, Guido Beni, PARMEGHIANO, el Perugino, Sebastián del Piombo, el Pusino, ROBUSTI (el Tintoretto); Salvator Rosa, Rafael SANZIO, Vecellio (Ticiano); Leonardo da Vinci. MURILLO, Ribera (el Españolito); Velazquez, Gerarde DOW, A. Durerro, los dos VAN EYCK, Holbein, MIERIS, VAN OSTADE, POTTER, Rembrandt, Rubens, RUYSDAEL, TENIERS, VAN DYCK, VAN DER VELDE.

CORREGIO (Allegri) murió joven, dejando:

Un solo *hijo*, Pomponio, que ha pintado frescos en el estilo de su padre.

EYCK (Juan VAN) y Huberto Van Eyck, dos *hermanos* cuyos nombres son inseparables.

Su *padre*, fué un pintor oscuro.

Su *hermana*, Margarita, cultivó apasionadamente la pintura.

MIERIS (Francisco), apellidado el Viejo.

Sus *dos hijos* (Juan y Guillermo), el segundo apenas inferior á su padre.

Su *nieto*, Francisco, llamado el Joven, hijo de Guillermo.

Murillo (Bartolomé Esteban), fué discípulo de:

Su *tío*, Juan del Castillo, pintor de gran mérito. Se puede también relacionar con él á su *tío* Agustín del Castillo, y á su *primo*, Antonio del Castillo y Saavedra, ambos pintores de mérito.

OSTADE (VAN), Adrian, cuyo nombre apenas se puede separar del de su *hermano*, Isaac, muerto muy joven.

PARMEGHIANO (Mazzuoli), gran colorista, «á quien según Vasari, habia pasado el alma de Rafael.»

Su *padre*, Felipe, y sus *dos tíos*, Miguel y Pedro, pintores de cierta notoriedad.

POTTER (Pablo), el pintor de animales más célebre de la escuela holandesa.

Su *padre*, Pedro, paisajista.

RAFAEL SANZIO.

Su *padre*, Giovanni Sanzio.

ROBUSTI (el Tintoretto), uno de los pintores mas célebres de la escuela veneciana.

Su *hija*, Marietta, renombrada como pintora de retratos.

Su *hijo*, Domingo, buen pintor de retratos.

RUYSDAEL Jacobo, y su *hermano*, Salomón, ambos paisajistas.